

*Citation for published version:*

Dinerstein, A 2013, Introducción: La autonomía y sus imaginarios prácticos en permanente construcción. in AC Dinerstein (ed.), *Movimientos Sociales y autonomía colectiva : la política de la esperanza en América Latina*. CLAVES DEL SIGLO XXI, vol. 13, Capital Intelectual, Buenos Aires, pp. 21-37.

*Publication date:*  
2013

*Document Version*  
Publisher's PDF, also known as Version of record

[Link to publication](#)

**University of Bath**

## **Alternative formats**

If you require this document in an alternative format, please contact:  
[openaccess@bath.ac.uk](mailto:openaccess@bath.ac.uk)

### **General rights**

Copyright and moral rights for the publications made accessible in the public portal are retained by the authors and/or other copyright owners and it is a condition of accessing publications that users recognise and abide by the legal requirements associated with these rights.

### **Take down policy**

If you believe that this document breaches copyright please contact us providing details, and we will remove access to the work immediately and investigate your claim.

# 1. INTRODUCCIÓN

## LA AUTONOMÍA Y SUS IMAGINARIOS, EN PERMANENTE CONSTRUCCIÓN

Ana Cecilia Dinerstein

*Pensar significa traspasar. De tal manera empero, que lo existente no sea ni escamoteado ni pasado por alto.*

Ernst Bloch

En años recientes, el interés por explorar los significados y el potencial político de la autonomía ha crecido y se ha expandido como resultado de la emergencia de nuevos movimientos que abrazan a la autonomía colectiva como su utopía movilizadora, principalmente en el sur global. Con raigambre histórica en los procesos autonómicos de los pueblos indios, en la tradiciones de luchas obreras anarquistas y libertarias, en las ideas del marxismo autonomista de los 60 y en la autonomía llevada adelante por movimientos rurales, urbanos e indígenas, nacida y/o reactivada durante los procesos de reforma neoliberales, e inspirados en sus respectivas tradiciones de lucha en América Latina y Brasil, han contribuido enormemente al proceso emancipador mundial.

La constelación de amplio alcance de las luchas autónomas que surgieron del seno de la globalización neoliberal en este 'territorio privilegiado para el neoliberalismo' (Sader, 2008: 5), se ha convertido en una amenaza para el poder expansivo y destructivo del capital global, en tanto contribuye a la formación de un movimiento altermundialización. Las luchas contra la globalización neoliberal transformaron a la región en un laboratorio político de la resistencia, donde la autonomía devino en *la* estrategia revolucionaria para el siglo XXI. Experimentando con nuevas formas de autoorganización, autorrepresentación, autodeterminación y autogestión, los movimientos autónomos se embarcaron en una construcción compleja y prometedora, conservando una distancia relativa (discursiva y también práctica) respecto del Estado y otras formas institucionalizadas de participación y resistencia.

Intentar esbozar aquí una definición única de 'autonomía' no sería solo imposible sino incorrecto. Una definición mínima de las luchas autónomas del presente alude a la acción colectiva llevada a cabo independientemente de partidos políticos y sindicatos, a una distancia prudencial del Estado y de los poderes capitalistas, con la intención explícita o implícita de disputar, y avanzar más allá de, la realidad del capitalismo (en búsqueda de algo nuevo o en defensa de una alternativa existente, pero oprimida e invisibilizada). El autogobierno, la libre determinación, la democracia directa, autoorganización, autogestión y autorrepresentación son todas expresiones de autonomía. Allende esta demarcación simple, nos adentramos en aguas turbias, pues existen, por lo menos, cuatro cuestiones importantes a considerar para evitar caer en simplificaciones y abstracciones que reproduzcan la violencia epistémica del eurocentrismo.

Primero, las raíces y la evolución de la experiencia autónoma de los movimientos indígenas y no indígenas difieren significativamente. A grandes rasgos, entre los pueblos indígenas la búsqueda

de la autonomía –construida durante 500 años– busca defender las tradiciones, costumbres y cosmologías propias como el ‘buen vivir’ de la apropiación y opresión de los pueblos originarios por parte de las potencias coloniales y los Estados-nación. Para los movimientos no-indígenas en cambio, las raíces de la autonomía se hallan en la formación de sociedades de resistencia y cooperativas anarquistas, el marxismo consejista durante las primeras décadas del siglo XX, y en el trabajo pionero del grupo francés *Socialism ou Barbarie*, la Internacional Situacionista a finales de los 50, Autonomía Operaria y los *Quaderni Rossi* en los 60.

Segundo, las interpretaciones eurocéntricas del ejercicio de la autonomía en el sur global (producidas en el Norte y reproducidas en el Sur) se hallan lejos de informar la dinámica de acción y dificultades que enfrentan los movimientos de la región, y tienden a reproducir la colonización del saber (Lander, 2000) que los movimientos autónomos disputan. Por ejemplo, la autonomía entendida como rechazo a ser gobernado, o la autonomía como autovalorización de la clase obrera y el rechazo a trabajar reflejan parcial o equivocadamente las luchas por las prácticas comunales y el uso de sus tierras intrínsecamente conectados con la especificidad de las formaciones sociales latinoamericanas y sus desarrollos políticos y económicos.

Como indica Domínguez (2009), si se ha de lograr una adecuada comprensión de la dinámica de la región, términos como ‘proletariado’, ‘burguesía’, ‘crecimiento’, ‘desarrollo capitalista’, ‘democracia’, solo pueden ser aplicados como una guía flexible, junto con el trabajo imaginativo de pensadores radicales de la región en temas como la tierra, la dictadura, la forma y la función del Estado, las élites políticas y empresariales, el populismo, el movimiento social, las clases trabajadoras.

Por otra parte, es claro que las luchas por la autonomía indígena no intentan la creación de algo completamente nuevo, sino

recuperar ‘tradiciones que han pasado a ser invisibles e inimaginables a través de la hegemonía de la modernidad occidental (Conway y Singh, 2011: 700). Las potencias coloniales, así como el pensamiento eurocéntrico colonial (incluido el marxismo occidental) han contribuido a dicha ‘invisibilidad’. Por ello, hablar por ejemplo de la ‘emergencia’ de los pueblos indígenas como protagonistas de las luchas anticapitalistas como novedad de nuestro tiempo es deshonesto: sus luchas han estado históricamente presentes, en forma negada. Lo que sí podemos afirmar es que nos hallamos en presencia de una nueva articulación de una lucha de larga data, que se hace visible con la movilización indígena contra la ‘acumulación por desposesión’ (Harvey, 2003) y la intensificación de las expropiaciones, expulsiones, exclusiones de todo tipo que esta implica.

Estas autonomías indígenas son ‘anti-capitalistas’, pero no de la misma manera que otras estrategias de resistencia no indígena, pues defienden su organización e instituciones ya existentes –atravesadas de todos modos por conflictos y tensiones en lo que refiere a hábitos y costumbres– que constituyen una ‘forma de resistencia’ (Aubry, 2003) contra la modernidad y el actual proceso de colonización, apropiación y opresión, o colonialidad. En este sentido, como indica Alfaro Rubbo (2012: 83) la defensa de ‘formas tradicionales de organización social’ no puede leerse como romántica o retrógrada, pues se trata, como en el caso del MST y los zapatistas, de una reinvención de la tradición por parte de los oprimidos ‘en ruptura con las petrificaciones del pasado efectuadas por las clases dominantes’. También debemos ser prudentes en el uso del término ‘democracia radical’ generalmente asociado con las prácticas autónomas de los movimientos sociales, e inspirado en la idea liberal de democracia, por poner otro ejemplo, dado que no es aplicable al mundo indígena si no hace referencia al ‘sistema mundial jerárquicamente organizado’ o a la ‘domina-

ción colonial europea' (Conway y Singh, 2011: 692), cuestiones imperiosas a la hora de explicar la democracia 'radical' practicada por los pueblos originarios.

Estos dos tipos de resistencias autónomas convergen, en la práctica, en nuevas 'zonas de contacto cosmopolita' (Santos, 2008). Existen esfuerzos para conectarlas mediante lo que Mignolo (2000) llama 'pensamiento fronterizo' y Santos (2008) denomina un 'trabajo de traducción' capaz de articular las diferencias entre ambos mundos hacia lo que los pensadores coloniales llaman 'pluriversidad'. El zapatismo es un caso especial en este sentido, ya que por sus características puede articular la tradición de lucha indígena con nuevas propuestas revolucionarias contra la mundialización neoliberal.

Tercero, cabe señalar que existen distinciones importantes entre los movimientos rurales y los urbanos no indígenas: mientras las luchas de los movimientos urbanos están vinculadas a cuestiones de endeudamiento, vivienda, trabajo, desempleo y seguridad social, las resistencias rurales y las estrategias de ocupación del territorio se organizan contra la expulsión de tierras, la exclusión social, la falta de reforma agraria, los efectos de la eliminación de las barreras comerciales sobre la explotación de la tierra y la producción agrícola, la agroindustria y en contra de las empresas transnacionales que empujan para abrir la tierra para nuevas inversiones y de extracción (Moyo y Yeros, 2008)

Cuarto, la autonomía colectiva es un proceso de permanente construcción, por lo cual solamente podemos señalar las tendencias y dinámicas que intervienen en este proceso de devenir. La pregunta de si la autonomía colectiva es 'posible' o no (Albertani y otros, 2011), resulta una interpelación inconducente. Como argumentamos en otro trabajo, dado que se desarrolla en un mundo cuya realidad es un 'proceso' sin posibilidad de sutura final, la autonomía es a la vez posible e imposible, es decir, se trata de

un proyecto (im)posible (Böhm y otros, 2010) cuyo potencial se encuentra en abrir espacios para desafiar *lo que es* y articular la experiencia de *lo que todavía no ha llegado a ser*. No es posible definir la autonomía más allá de verla como un proceso abierto y un principio de la lucha *por* la autonomía, un sitio de la lucha política por lo que la autonomía podría significar en la práctica.

Más allá de estas diferencias, las experiencias autónomas del presente comparten una característica fundamental: combinan nuevas formas concretas de intervención social, producción y organización, por un lado, con una proyección política de espíritu emancipador cuestionadora no ya de la forma, sino los fundamentos del capitalismo, por el otro. En manos de estas subjetividades rebeldes, la autonomía colectiva deviene simultáneamente instrumento para oponerse a la miseria social producida por el neoliberalismo, a la vez que permite soñar en forma práctica (imaginar y anticipar) formas relacionales percibidas como anti-capitalistas. En estos proyectos abiertos, la autonomía colectiva no es comprendida por sus hacedores como la sumatoria de individualidades en busca de la articulación de solidaridades para la edificación de un proyecto compartido. Se trata, por el contrario, de una práctica en construcción que batalla contra el individualismo, en búsqueda de un colectivo/plural social.

Esta forma de rebeldía, a decir de Bloch, ‘con tendencia a soñar’, fue y es confrontada desde el poder con estrategias políticas, económicas y discursivas que varían desde la eliminación física y la represión abierta, hasta el lanzamiento de políticas públicas que proponen legitimar la autonomía. A diferencia de la represión, la estrategia de una política pública es capaz de ‘integrar’ la dimensión reparadora y reguladora de la autonomía colectiva.

Estos intentos de incorporar y anexar la autonomía colectiva de los movimientos sociales a la hegemonía capitalista por parte del Estado no han sido lo suficientemente analizados en los estu-

dios sobre autonomía, quizá por constituir un aspecto incómodo de la experiencia autónoma, sobre todo para los apasionados por su potencial emancipador. Sin embargo, se trata de un factor fundamental para poder explicar las contradicciones que subyacen a la edificación de la autonomía colectiva y la posibilidad de que ésta se transforme en subjetividad emancipadora.

El cambio de enfoque en las políticas de desarrollo internacional producido en los últimos años ha provisto a los Estados nacionales de un marco internacional para la elaboración de estrategias políticas a nivel regional, nacional y local de incorporación de las experiencias cooperativas, autogestionarias y participativas de movimientos sociales y organizaciones no gubernamentales surgidos en oposición al neoliberalismo. Esta búsqueda, presentada como el dar respuesta a la movilización de la sociedad civil, se ha institucionalizado de manera tal que el discurso se refleja ahora concretamente en programas regionales y nacionales, como por ejemplo, los programas de desarrollo comunitario subsidiados por el Banco Mundial, acompañados de nueva legislación que legitima las prácticas autónomas de los pueblos originarios y de otras organizaciones rurales y urbanas. Estos programas inspirados en los preceptos de la Economía Social y Solidaria (ESS) fomentan el fortalecimiento de la capacidad de la sociedad civil para la administración y control comunitario de recursos, y alientan discursivamente las libertades autónomas en comunidades indígenas y no indígenas como forma de reforzar la capacidad de la gente de planear su propio desarrollo. Es decir, en este discurso de la política de desarrollo internacional, la autonomía es celebrada como contribución al ‘desarrollo alternativo’ y consecuentemente asistida con recursos estatales, técnicos y financieros disponibles para dicho fin.

Esta orientación de la política de desarrollo internacional encontró eco y apoyo en muchos movimientos con vocación de deli-



beración y participación, entusiasmados con las ideas de un ‘desarrollo sustentable’, ‘democracia participativa’ y ‘empoderamiento de las mujeres’, por mencionar algunos ejemplos (Santos, 2006).

Así aprobada como una panacea del desarrollo alternativo por los organismos internacionales de desarrollo y los Estados nacionales, la autonomía se convierte en su opuesto, es decir, en instrumento de la descentralización y la gobernabilidad neoliberal (y post neoliberal). Esta apropiación por parte de los Estados-nación y los organismos internacionales empaña y confunde una práctica que emerge como un desacuerdo y rechazo al canon capitalista, con una voluntad de involucrarse en programas que no alteran el *statu quo*, sino que contribuyen a su ‘mejoramiento’ desde la definición de la realidad desde el poder.

Existe entonces una contradicción aparente en la naturaleza de la acción colectiva autónoma de muchos movimientos sociales: ¿debe la autonomía ser bienvenida y vitoreada como base del plan de cambiar el mundo, o debe ser desmerecida y rechazada por formar parte de los esfuerzos de los organismos internacionales por continuar con la reducción del papel del Estado, profundizar la descentralización y enmarcar las nuevas políticas sociales en términos neoliberales? En otras palabras, ¿es la autonomía anti-estatal y anti-capitalista o complementaria del Estado y funcional al capitalismo? Finalmente, ¿es éste un dilema ineludible o una tensión necesaria? (Dinerstein, 2010).

En este volumen, nos propusimos salir de este falso ‘dilema’ a través de la exploración concreta de procesos de construcción de autonomía colectiva por cuatro de los movimientos más importantes de América Latina: las Juntas Vecinales (JV) de El Alto, Bolivia; las Organizaciones Piqueteras (OPs), de Argentina; el MST, de Brasil y el Movimiento Zapatista, de México. No intentamos aquí resolver la disyuntiva rebelión-institucionalización que habita al interior de las prácticas autonómicas, sino que, junto con

los movimientos, decidimos exponerla y navegarla. No responderemos entonces a la pregunta de si la autotomía colectiva es revolucionaria o complaciente, sino que exhibiremos su naturaleza compleja y conflictiva en cada uno de sus contextos específicos de producción y desarrollo (diversidad) extrapolando a la vez los elementos más universales de las particularidades de cada caso.

El argumento general que ha guiado esta investigación y los trabajos de este volumen es el siguiente: las experiencias de autonomía colectiva generan espacios desde donde articular alternativas a la realidad capitalista. Por ello, soportan en su interior una tensión fundamental que no puede ser permanentemente resuelta sino que debe manejarse: la tensión entre la rebelión (resistencia y acción para cambiar el mundo) y la institucionalización (la incorporación de ideologías y proyectos en programas y legislación estatales que incluyen la autonomía como parte de la política y discursos oficiales) (Böhm y otros, 2010). La radicalidad de la autonomía colectiva emerge de su capacidad práctica de embarcarse y pilotear esta tensión, ya que de ella emergerán ‘grietas’ (Holloway, 2011) en la ‘realidad’ capitalista desde donde se ensayan nuevas realidades anti hegemónicas.

Sin embargo, poner el acento en esta tensión no significa simplemente que los análisis aquí presentados se focalicen en la disyuntiva de los movimientos entre la posibilidad de ‘luchar contra el Estado para eliminarlo como instrumento de desigualdad y opresión’ y la de ‘ganar territorios en el Estado que sirvan para avanzar en las conquistas populares’ (Thwaites Rey, 2004: 84). Lo que proponemos es que los *procesos de construcción de autonomía colectiva no consiguen aprehenderse estrictamente como procesos de rebelión o concomitancia de los sujetos colectivos frente al Estado*.

Concebimos al Estado como una *forma* política de la relación del capital y, como tal, como una mediación para la constitución

de subjetividad colectiva autónoma. El Estado, junto con el dinero y la ley, por un lado, y las formas identitarias, organizacionales y de movilización y lucha, por el otro, moldean la subjetividad política, en nuestro caso, la autonomía colectiva. Este es, en última instancia, el *sitio de conjunción* de múltiples conflictos, luchas, negociaciones e intervenciones que se despliegan sobre las mediaciones que participan en su producción. Así veremos cómo la lucha por y contra la posibilidad de los zapatistas de constituirse y expandirse como ‘nosotros revolucionario’, lucha alimentada por 500 años de opresión, se expresó a finales de los 90 y principios de 2000 como una lucha sobre el significado de la autonomía en los Acuerdos de San Andrés, los contenidos de la reforma constitucional de 2001, la ley y las políticas sociales en Chiapas, pero también sobre la propia construcción del nosotros revolucionario, dadas las tensiones en la relación entre el componente civil y el componente militar al interior del movimiento. Es decir, la contienda por y contra la posibilidad de realización de una subjetividad colectiva autónoma emancipadora no es directa sino que se *desplaza* hacia múltiples disputas sobre las formas de las mediaciones objetivas (las leyes, las instituciones estatales, las formas de institucionalización y regulación del conflicto de clase a nivel local, nacional e internacional, las políticas públicas, los programas de políticas de desarrollo internacional, la economía) y subjetivas (imaginarios sociales, ideas e ideologías, formas identitarias, organizacionales y de movilización y protesta) (Dinerstein, 2005).

Cuando decimos entonces que *el Estado es una mediación de la lucha* de los movimientos por constituirse en subjetividad emancipadora, no nos referimos a la función estatal de regulación o dominación ejercida externamente sobre los sujetos sino a su *función constitutiva del proceso de producción de subjetividad*. El Estado es una forma de existencia de las relaciones antagónicas, no elimi-

na las inconsistencias de dichas relaciones sino que permite que existan. Por ello, nuestro trabajo analiza el Estado, las leyes, la economía y los tratados internacionales con el fin de *reposicionar el eje del debate sobre la autonomía*: desde ‘movimientos versus Estado’, hacia ‘subjetividades conformistas versus no conformistas’ (Santos, 2003) dentro del movimiento de resistencia.

Este foco en las contradicciones emergidas de la lucha por la autonomía es relevante en el presente, debido a que muchos movimientos sociales han abandonado una estrategia de oposición y demanda pura, hacia una política donde la oposición y la demanda son puestas al servicio de la elaboración de alternativas en que la experiencia concreta se convierte en el instrumento de oposición y crítica. No contentos con confrontar abiertamente con las políticas neoliberales y post neoliberales, muchos de estos movimientos se hallan enteramente inmersos en un proceso imperfecto, heterogéneo e incierto de construcción de realidades alternativas a la capitalista.

La definición de autonomía colectiva –provisoria, como hipótesis de trabajo– es la de un proceso de construcción en marcha hacia la apertura de espacios territoriales y simbólicos –como la selva, el asentamiento, el núcleo barrial, la ciudad– desde donde se critica la ‘realidad’ capitalista y se anticipan o afirman a través de la experiencia concreta y la reflexión colectivas, nuevas formas existenciales, organizacionales, sociales, relacionales y políticas todavía inexistentes o existentes pero oprimidas y olvidadas. Intentamos comprender de cuáles formas se edifica la autonomía colectiva, tanto cotidianamente (como en los asentamientos del MST) como durante eventos transformadores (como la Guerra del Agua en Bolivia), así como entender mediante qué procesos ésta permanece activa, expandiéndose, generando posibilidades impensadas, abriendo espacios para organizar y anticipar lo-que-todavía-no-ha-llegado-a-ser (Bloch, [1959]2004). Con esta

expresión decimos que la esperanza posee una función utópica, la que nos impulsa a imaginar y experimentar lo que soñamos concretamente, pues trabajamos con la premisa de que *lo no realizado* existe en estado latente en la ‘realidad’ presente, dado que esta última es abierta e inconclusa. La autonomía colectiva es así una forma posible de ‘organizar la esperanza’ (ver conclusión en este volumen).

Lo-que-todavía-no-ha-llegado-a-ser y/o lo que ha sido invisibilizado por el poder opresor, no puede movilizarse, organizarse y visibilizarse a través del aislamiento de los movimientos y su reclusión a un espacio autonomizado e impenetrable (error común en las interpretaciones ‘anarquistas’ y ‘autonomistas’ de la autonomía), ni a través de la consolidación del proyecto autónomo en el Estado (error común de las versiones más populistas de la autonomía). Como veremos en cada uno de los capítulos de este volumen, la esperanza se ‘organiza’ a través de la resistencia y del relacionamiento activo (antagónico, doloroso, conflictivo y/o complaciente) con las formas institucionales, pues éstas median la construcción autonómica, a la vez que la autonomía debe alterarlas y/o destruirlas para convertirse en subjetividad emancipadora. Si bien, como ya mencionamos, muchos aspectos de la resistencia de estos movimientos fueron incorporados a la lógica estatal, *intuimos* que lo-que-todavía-no-ha-llegado-a-ser que habita al interior de los espacios autónomos (ya sea en la forma de la novedad o en defensa de lo que está invisibilizado) es movilizadopor la esperanza, es una dimensión innombrable, invisible, sin imagen, no empírica, y por ende, inintegrable a la lógica del poder.

A continuación, ofrecemos un análisis detallado (aunque no exhaustivo) de las experiencias autónomas de los movimientos mencionados, prestando especial atención a la manera en que los movimientos transitan la tensión entre resistencia e integración en sus respectivos contextos históricos y políticos. Los capítulos

que siguen exponen, primero, la práctica de la autonomía colectiva como una praxis contra hegemónica, nacida como expresión de un desacuerdo fundamental que desarmó y desestructuró las lógicas del poder, en particular el poder del Estado. Segundo, muestran las formas específicas en las que estas experiencias autónomas son mediadas, mediaciones que casi indefectiblemente influyen en la práctica autónoma, la limitan y a la vez la amplían como espacios para la expansión de su impulso emancipador. Tercero, los trabajos exploran las formas concretas en las que se expresa la radicalidad de la práctica autónoma, surgida de la tensión irresuelta al interior de estos nuevos espacios territoriales y simbólicos desde donde los movimientos rechazan las alternativas de desarrollo para proponer alternativa al desarrollo capitalista (Santos, 2006). Finalmente, en todos los casos señalamos las dinámicas y dimensiones más conflictivas del proceso de construcción autónoma, que no encuentran traducción en la lógica estatal y por lo tanto constituyen un exceso que permanece latente en las luchas autonómicas.

El capítulo 2 analiza las tensiones entre las nociones de participación ciudadana y la organización popular, y la lucha de los vecinos por la autonomía ciudadana en el caso de las Juntas Vecinales (JV) de El Alto en Bolivia. Se destaca aquí la importancia de la lucha popular en las guerras del agua y el gas, la controvertida Ley de Participación Popular y la relación presente de las JV con el gobierno de Evo Morales.

El capítulo 3 expone la idea de trabajo digno (opuesto a trabajo decente) y examina los diferentes significados de ‘trabajo digno’ propuestos por las Organizaciones (de Trabajadores Desocupados) Piqueteras en Argentina. El capítulo discute la importancia de dichas diferencias para las dinámicas de apropiación (incompleta) de la autonomía piquetera por parte del Estado vía política social durante los gobiernos de Néstor y Cristina Kirchner.

El capítulo 4 explora los avatares de la lucha por la reforma agraria del MST en Brasil y la experiencia de aprendizaje en los asentamientos, destacando cómo la incorporación parcial por parte de las políticas públicas del gobierno de Luiz Inácio Lula Da Silva del reclamo histórico de reforma agraria del MST puso un límite al espíritu emancipador del movimiento, produciendo un corrimiento de éste hacia la noción de soberanía alimentaria como centro de su lucha contra el agronegocio.

El capítulo 5 sondea las tensiones de la práctica Zapatista de la autonomía de facto en Chiapas. Enfatiza el proceso de negociación con el Estado y la desilusión Zapatista con los Acuerdos de San Andrés. En particular, destaca la importancia de la construcción del ‘nosotros revolucionario’ zapatista en la lucha por la definición de autonomía como ‘comunidades rebeldes autónomas’ contra la idea de ‘municipio libre’ impulsada por el gobierno.

La conclusión (capítulo 6) reflexiona sobre la relación entre autonomía colectiva y emancipación social y propone que la autonomía colectiva es, en última instancia, una de las formas posibles de organizar la esperanza. La política de la esperanza, parafraseando a Ernst Bloch, es el arte de anticipar, a través de la experiencia concreta aquí y ahora, un futuro que ya habita en la realidad presente, siempre inconclusa.

## REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Albertani, C., Rovira Sancho, G, y Modonesi, M. (eds.) (2009) *La Autonomía Posible, reinención política y emancipación*, Universidad Autónoma de la Ciudad de México, México DF.
- Aubry, A. (2003) 'Autonomy in the San Andrés Accords: Expression and Fulfilment of a new federal pact' en Rus, J., y otros (eds.) (2003) *Mayan Lives, Mayan Utopias*. Rowman & Littlefield, Lanham, Boulder, NY, Oxford: 219-242.
- Bloch, E. ([1959]2004), *El Principio Esperanza*, Editorial Trotta, Madrid.
- Böhm, S., A.C. Dinerstein y A. Spicer (2010) '(Im)possibilities of Autonomy: Social Movements In and Beyond the State, Capital and Development', *Social Movement Studies* 1 (9): 17-32.
- Burguete Cal y Mayor, A. (2010) 'Autonomía: la emergencia de un nuevo paradigma en las luchas por la descolonización en América Latina' en González, M., A. Burguete Cal y Mayor and Ortiz, P. (eds.) (2010) *La Autonomía a debate*. FLACS, GTZ, IWGIA, CIESAS, UNICH, Quito, pp. 63-94.
- Conway and Singh (2011) 'Radical Democracy in Global Perspective: notes from the pluriverse' *Third World Quarterly* Vol. 32 (4): 689-706.



- Dinerstein, A.C. *Social movements and collective autonomy in Latin America: the art of organising hope*, Palgrave Macmillan, de pronta publicación.
- Dinerstein, A.C. (2005) 'Entre el éxtasis y el desencuentro. Los desafíos de la rebelión' en Bonnet A, et al (eds.) *Marxismo Abierto. Una visión Europea y Latinoamericana*. Buenos Aires/Puebla: Herramienta & Universidad de Puebla: 147-186.
- Domínguez, J. M. (2009) 'Global modernization, "coloniality" and a critical sociology for Latin America' *Theory, Culture & Society* 26(1):112-133.
- Harvey, D. (2003) *The New Imperialism*, New York: Oxford University Press.
- Mignolo, W. (2000) *Local Histories/Global Designs: Coloniality, Subaltern Knowledges, and Border Thinking*, Princeton University Press.
- Moyo, S. y Yeros, P. (eds.) (2008) *Recuperando la tierra. El resurgimiento de movimientos rurales en África, Asia y América Latina*, CLACSO, Buenos Aires, pp. 19-78.
- Sader, E. (2008) 'The weakest link? Neoliberalism in Latin America' *New Left Review* 52, July/August.
- Santos, B. de S. (2008) 'The World Social Forum and the Global Left' *Politics and Society*, 36(2): 247-270.
- Santos, B. de S. (2003) *Crítica de La Razón Indolente: Contra El Desperdicio De La Experiencia*, Desclee de Brouwer, Bilbao.
- Santos, B de S. y Rodríguez Garavito, C. (2006), 'Expanding the economic canon and searching for alternatives to neoliberal globalisation' En Santos, B de Sousa (comp.), *Another production is possible. Beyond the capitalist canon*, Verso, London – NY: XVII – LXII.
- Thwaites Rey, M. (2004) *La autonomía como búsqueda, el estado como contradicción*, Prometeo, Buenos Aires.